

Evaluación de las elecciones locales durante 1983

Jorge Orlando Espíritu

*La democracia produce dignidad,
no divisas*
E. Krauze

INTRODUCCION

A partir de 1982 fue notorio un hecho: el Partido de Acción Nacional (PAN) lograba la más alta votación de su historia, y poco después se convirtió en un adversario de cuidado para el Partido gobernante en varias capitales estatales. Simultáneamente, el deterioro del Partido Revolucionario Institucional (PRI) se hacía también evidente, aunque sus dirigentes no quieran reconocerlo.

Estos hechos, expresados al calor de la más profunda crisis económica que haya padecido el país desde la

post guerra, no son producto solo de las actuales circunstancias. Uno de los aspectos que intento mostrar en este modesto trabajo es que el deterioro del PRI y el avance de la oposición obedecen a una tendencia de más largo plazo, y no solamente a una situación de coyuntura.

Considerando esa hipótesis y haciendo algunas comparaciones con la historia de nuestro país, esbozamos otro planteamiento: la crisis económica y sobre ella una crisis política, han abierto en México una época de cambio profundo, de transición hacia una sociedad nueva. Aún no conocemos

CUADRO 1
VOTACION PRESIDENCIAL Y DE DIPUTADOS FEDERALES EN MEXICO (1940-1982)¹

	1940	1946	1952	1958	1964	1967	1970	1973	1976	1979	1982
Empadronados						15 821 075	21 654 217	24 890 261	25 913 215	27 937 237	31 516 370
Votación total	2 637 582	2 293 547	3 651 201	7 483 403	9 422 185	9 903 287	14 065 820	15 009 934	16 068 911	13 782 382	21 097 690
Abstención (%)						37.41	35.63	39.70	37.99	50.67	33.02
PRM/PRI	2 476 641	1 786 901	2 713 419	6 767 754	8 368 446	8 305 192	11 125 770	10 458 618	12 868 104	9 611 373	14 609 239
%	93.89	77.90	74.31	90.43	88.81	83.93	79.85	69.67	80.08	69.74	69.25
Otros	Almazán 151 101	Padilla 443 367	Henríquez 579 745	10 346	19 402	18 888	35 192	36 858	49 471	9 824	
%	Almazán 5.72	Padilla 19.33	Henríquez 15.87	0.13	0.20	0.19	0.25	0.25	0.31	0.07	
PAN			285 655	705 303	1 034 337	1 223 926	1 893 289	2 207 069	1 358 403	1 487 378	3 696 428
%			7.82	9.42	10.97	12.31	13.59	14.70	8.45	10.79	17.52
PP/PPS			72 482			215 087	188 854	541 833	479 228	356 046	395 084
%			1.98			2.16	1.43	3.61	2.98	2.58	1.87
PARM						138 799	111 883	272 339	403 274	249 798	287 563
%						1.40	0.80	1.82	2.51	1.81	1.36 ²
PDM										284 883	482 335
%										2.07	2.29
PCM/PSUM										684 154	928 502
%										4.97	4.40
PST										292 473	376 879
%										2.12	1.79
PRT											270 177
%											1.28 ³

FUENTE: González Casanova, Pablo. La democracia en México, ERA, 3a edición, México, 1969, p. 231.

Comisión Federal Electoral. Estadística Electoral.

Resultados de votación para diputados de mayoría relativa de los años 1967, 1970, 1973, 1976, 1979 y 1982.

¹ De 1940 a 1964 resultados de votación presidencial. De 1967 a 1982 resultados de votación de diputados de mayoría relativa.

² Según el artículo 34 de la LFOPPE, perdió el registro.

³ Obtuvo el 1.78 por ciento en la votación presidencial, por lo cual, según el artículo 34 de la LFOPPE, tiene registro definitivo.

como se plasmará esa mutación ni cuanto tiempo tardará en expresarse pero lo seguro es que nos encontramos en un período en el cual lo insólito se puede transformar en realidad y ésta nos podrá parecer insólita.

Algunos de los problemas a los que se ha venido enfrentando el PRI y el gobierno mexicano en el ámbito electoral desde la década de los setenta se refieren a la abstención y a la baja tendencial de la votación del partido oficial.

La abstención, en 1976 fue de 37.4% en 1973 de 39.7 y en 1979 llegó al 50.7, todos datos oficiales (por lo cual el índice de abstención quizá sea más alto debido a la reticencia gubernamental de no querer reconocer el verdadero nivel). Los datos anteriores fueron en elecciones de diputados, sin embargo, en los presidenciales la tendencia no parece revertirse. Como solo se dispone de información de evasión electoral a partir de 1970, encontramos que en ese año los no votantes fueron un 35.7% del total de electores potenciales, en 1976 aumentó a 38, y en 1982 tuvo un leve decremento, llegando al 33.

Si analizamos la votación del PRI de una elección a otra, por ejemplo en las presidenciales, el crecimiento promedio de 1964 a 1970 fue de 4% , mientras que de 1970 a 1982 bajó a 2. Otra forma de verlo es calculando el porcentaje de incremento de votos de unos comicios presidenciales a otros (ver cuadros 1 y 2). Podemos apreciar que es en 1964 cuando se ini-

CUADRO 2
RELACION PORCENTUAL DEL
INCREMENTO EN LA VOTACION DEL
PRI, DE UNA ELECCION PRESIDENCIAL
A OTRA. 1940-1982

Elección	Incremento o decremento
1946-1940	- 27.9
1952-1946	+ 51.9
1958-1952	+ 149.4
1964-1958	+ 23.7
1970-1964	+ 33.0
1976-1970	+ 15.6
1982-1976	+ 13.5

FUENTE: Cuadro 1

cia ese proceso de baja tendencial de la votación del partido gobernante.

En el mismo sentido podemos apreciar el problema en la votación del PRI si vemos la votación de diputados, de las llamadas intermedias (aquellas que no coinciden con la presidencial). De 1967 a 1973 el promedio de crecimiento fue de 3% (inferior incluso a la presidencial) y entre 1973 y 1979, la media de votación del PRI decreció a menos uno (-1%). Si lo ponderamos

a través de los incrementos de una elección a otra, encontramos que 1973 con relación a 1967 solo incrementó un 26% , y de 1973 a 1979 bajó a —8.

Con una tendencia distinta encontramos al PAN. La primera elección presidencial en que participó este instituto político fue en 1952, obteniendo el 7.82% del total de sufragios emitidos. A partir de esa ocasión y hasta 1973, la votación absoluta y relativa aumentó hasta alcanzar en ese año el 14.7% , disminuyó en la contienda electoral de 1976 al 8.45, debido a que no presentó candidato a la presidencia por las pugnas internas que tuvo. Sin embargo, y aún con dificultades internas en 1979, el PAN logró avanzar al 10.79% y luego a su espectacular 17.52 de hace dos años.

Evidentemente que aun cuando el blanquiazul ha sido la única opción electoral de consideración en el sistema político mexicano no se ha logrado convertir en una alternativa de poder en su sentido amplio, no obstante los triunfos de 1983 en algunas entidades federativas a nivel municipal.

A raíz de la implantación de la reforma política en 1977, entraron en escena política tres fuerzas que habían estado marginadas de las lides electorales legales: el Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). La primer incursión comicial en la que participaron estas organizaciones políticas fue en las elecciones federales de

1979 donde se renovó solo la cámara de diputados. En esa ocasión alcanzaron el siguiente nivel de la votación (en %):

PDM	1.81
PCM	4.97
PST	2.12

mientras que los partidos que formaban parte del sistema electoral tuvieron los siguientes resultados.

PAN	10.79
PRI	69.74
PPS	2.58
PARM	1.81

Según la nueva Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) aquellos partidos que lograran el 1.5% de la votación total emitida tendría derecho a registro definitivo.¹ Dentro de las reformas introducidas en 1977 a la Constitución general de la república para impulsar la participación de los partidos políticos en los procesos electorales se estipuló en el artículo 41, último párrafo que:

¹ Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales. Título I, capítulo I; capítulo IV, artículo 34. Ediciones de la *Gaceta Informativa* de la Comisión Federal Electoral, 4a edición actualizada, México, 1982, p. 50.

“Los partidos políticos nacionales tendrán derecho a participar en las elecciones estatales y municipales”.

Esta prerrogativa permitió que las nuevas agrupaciones que obtuvieron en 1979 su registro definitivo contendieran en los comicios locales y municipales de 1980. En ese año, uno de los de mayor agitación política, debido a que se renovaban 13 gubernaturas, 15 legislaturas locales y 1 158 ayuntamientos de los 2 225 que tiene el país, permitió ver hasta donde estaba el régimen lopezportillista decidido a “democratizar” la vida política.

Las condiciones en que se desarrollaron aquellos comicios de 1980 no coinciden en buena medida con los realizados tres años después, es decir, en 1983. En primer término, el hecho de que por primera vez, en cerca de 3 décadas, hubiera la participación de 7 partidos políticos. En segundo lugar, la situación económica del país —con la válvula del petróleo— era bastante aceptable, aún con el desempleo, y un tercer aspecto, la Reforma Política había cambiado algunos puntos de la legislación electoral, pero también las formas de trato hacia la oposición, por parte del gobierno federal. Ello se reflejó en cierta medida en el reconocimiento oficial de las victorias electorales municipales en lugares de importancia, por parte de las organizaciones políticas no vinculadas al régimen (PAN y PCM). Es claro que estas tres características de 1980 no se encuentran en 1983, incluso podríamos decir que se encuentran las inversas.

Un factor coyuntural que hay que incluir en este análisis es aquel de los cambios en los ejecutivos locales. La experiencia muestra que cuando hay renovación de la gubernatura, siempre incide en el índice de abstención y en los sufragios obtenidos por el PRI. En este tipo de elecciones, el ejecutivo local obtiene siempre más del 50% de la votación total emitida. Esto se explica porque al régimen le interesa “demostrar” que el gobernante en turno tiene el apoyo de la mayoría de los electores, y es, al mismo tiempo el que gobernará para todos, incluidos los opositores. Además de que el nivel de abstencionismo también resulta menor que cuando se trata de elecciones intermedias, es decir de cambio de la cámara de diputados local y de los cabildos, (cuando coinciden).

Con estas circunstancias, podemos ver que en 1980 todos los partidos —excepto el PRI— que contendieron en 15 entidades en diversas elecciones, obtuvieron menos votos que en su votación de 1979 (tomando como referencia este año, porque no habían participado los 7 partidos en otra), aun cuando la abstención había disminuido en 1.46%, ó, 408 225 nuevos votos.

Sin embargo, aun cuando el PRI se llevó la mayor parte del pastel que estaba en juego, la oposición logró varias posiciones. A nivel de diputados locales —por medio de la representación proporcional—, las 62 curules a repartir por el sistema de proporcionalidad quedaron distribuidas así:

PAN	18
PARM	9
PCM	8
PPS	7
PST	5
PDM	3
PPM	1
PRI	7 (en Veracruz)

Por lo que se refiere al nivel municipal, en 9 de las 10 entidades que renovaban sus municipios, existían sólo 23 ayuntamientos donde la representación proporcional era una posibilidad. El porcentaje mínimo que pedían 3 estados (Durango, Puebla y Guerrero) era de 1.5%; en Aguascalientes el 2 y en Baja California Sur el 3. De ahí, Oaxaca era la entidad que planteaba el 6% para que los partidos pudieran entrar a los cabildos con regidor de representación proporcional, y Chihuahua, Sinaloa y Baja California exigían el 10 de los votos para dar sólo 2 regidores en cada entidad.

En consecuencia el número de regidores de representación proporcional de cada partido fue muy magro. Salvo el PAN que llegó a cerca de 30 regidores. Los demás rondaron por los 5 ediles máximo.

El triunfo de ayuntamientos de mayoría por la oposición no fue muy grande, pero en algunos lugares la lucha por la victoria fue muy fuerte. Por ejemplo, el PAN en algunos municipios de Chihuahua reclamó la mayoría de votos para sus candidatos, sin embargo, no fueron reconocidos sus reclamos.

En Oaxaca el PAN, PCM, PPS, PARM, lograron ganar los cabildos de algunos municipios (PAN: Huajuapán de León, PCM-COCEI: Juchitán, aunque en elección extraordinaria de marzo de 1981, etc.) El PAN reclamó victorias en Chihuahua, Michoacán, Oaxaca, Sinaloa y Puebla, sólo algunas reconocidas.

En tanto el PCM también lograba victorias municipales en Oaxaca, Puebla, Guerrero y Michoacán, de las cuales sólo en Oaxaca y Guerrero le eran reconocidas cinco.

Se podría decir que al concluir el año electoral de 1980 todos los partidos salían ganando: el PRI incrementaba su caudal de votos en relación a 1979 en esos 15 estados en 11%, y, además de llevarse la mayor parte de los cargos en disputa tenía más legitimidad ante la población. El PAN mantenía relativamente estable su corriente electoral, obtenía posiciones en los órganos estatales de las entidades federativas y se revitalizaba su situación interna con el desconocimiento de sus triunfos en el ámbito municipal enfocando sus baterías contra la corrupción y el gobierno. Los otros partidos, antiguos miembros del sistema, PPS, PARM, particularmente este último, se veían favorecidos por votos que les habían canalizado para contrarrestar a verdaderas fuerzas políticas.

Los nuevos agrupamientos, PDM, PCM y PST, en su primera incursión en elecciones locales lograban una cantidad importante de posiciones en cámaras y ayuntamientos, a la vez que

CUADRO 3
VOTACIONES TOTALES DE DIPUTADOS DE MAYORIA RELATIVA EN
15 ESTADOS. 1980-1983

Partido	Votación 1983	%	Votación 1980	%	Votación 1982	%
PAN	977 401	15.55	321 957	5.96	789 600	9.49
PRI	4 496 677	71.42	4 497 407	83.36	5 334 171	64.11
PPS	121 212	1.90	89 968	1.66	137 286	1.65
PDM	87 116	1.38	40 202	0.74	114 821	1.38
PSUM	163 200	2.53	93 853	1.73	193 032	2.32
PST	151 229	2.38	77 692	1.44	126 469	1.52
PRT	26 782	0.42			32 449	0.39
TOTAL	6 265 255		5 394 601		8 320 341	
Empadronados	12 459 845		10 870 859			
Abstención (%)	51.54		50.37			

FUENTE: Cuadros 4, 5 y Resultados oficiales de las elecciones federales de 1982.

probaban su fuerza e implantación regional.

Ahora bien, los comicios de 1983 se encuentran mediados por varias circunstancias novedosas. La crisis que carga el país desde 1982, las elecciones presidenciales de ese año, un fortalecimiento de la oposición de derecha,

así como una indignación nacional popular por la corrupción del sexenio de López Portillo y por las medidas de política económica del nuevo régimen.

Los resultados en votos y porcentajes, comparados con la elección similar de 1980 nos arroja elementos interesantes: el PRI disminuye su porcen-

CUADRO 4
VOTACION DE DIPUTADOS LOCALES POR MAYORIA
RELATIVA EN 15 ENTIDADES. 1980

ENTIDAD	PAN	PRI	PPS	PDM	PSUM
Aguascalientes	7 731	79 072	652	1 653	1 201
%	7.30	74.7	0.24	1.56	1.1
Baja California	89 250	188 889	10 553	2 833	13 974
%	24.78	51.07	2.93	0.78	3.88
Baja California Sur	3 272	44 361	591	-----	2 681
%	6.0	81.45	1.08	-----	4.92
Campeche	798	55 555	618	97	242
%	1.38	96.57	1.07	0.16	0.42
Chihuahua	47 429	221 618	7 415	2 489	8 019
%	16.18	75.61	2.52	0.84	2.73
Durango	15 105	196 501	3 621	1 572	3 940
%	6.45	84.0	1.54	0.67	1.68
Guerrero	6 207	320 877	1 333	2 633	13 389
%	1.63	84.37	0.35	0.69	3.52
Michoacán	18 028	501 882	3 557	11 937	3 830
%	3.31	92.25	0.65	2.19	0.70
Oaxaca	18 765	444 332	16 938	2 295	4 720
%	3.64	86.27	3.28	0.44	0.91
Puebla	56 690	500 856	8 966	3 490	19 880
%	9.27	81.87	1.46	0.57	3.25
Sinaloa	24 320	172 227	3 616	772	7 023
%	10.52	74.53	1.56	0.36	3.03
Tamaulipas	3 012	241 844	2 444	1 226	3 073
%	0.95	92.78	0.77	0.38	0.97
Tlaxcala	3 587	109 189	2 108	2 533	1 486
%	2.95	89.99	1.73	2.08	1.22
Veracruz	18 797	1 228 668	27 085	5 030	7 914
%	1.38	90.31	1.99	0.36	0.58
Zacatecas	8 968	196 736	471	1 442	2 481
%	4.23	93.0	0.22	0.68	1.17
TOTAL	321 959	4 497 407	89 968	40 002	93 853
%	5.96	83.36	1.66	0.74	1.73

CUADRO 4 (continuación)

ENTIDAD	PST	Votación total	Padrón electoral	Abstención %
Aguascalientes	2 998	105 849	190 053	44.31
%	2.83			
Baja California	5 077	360 060	602 695	40.24
%	1.41			
Baja California Sur	615	54 462	100 811	45.97
%	1.12			
Campeche	213	57 523	134 952	57.38
%	0.37			
Chihuahua	5 410	293 098	844 317	65.29
%	1.84			
Durango	1 286	233 920	490 677	52.33
%	0.54			
Guerrero	11 711	380 284	951 443	60.00
%	3.07			
Michoacán	2 835	544 035	1 106 403	50.83
%	0.52			
Oaxaca	4 631	515 018	905 947	43.15
%	0.89			
Puebla	3 496	611 473	1 165 574	47.54
%	0.57			
Sinaloa	1 189	231 068	685 682	66.30
%	0.51			
Tamaulipas	8 242	314 528	747 202	57.91
%	2.62			
Tlaxcala	1 478	121 333	235 680	48.52
%	1.21			
Veracruz	27 739	1 360 409	2 302 865	40.93
%	2.03			
Zacatecas	772	211 541	406 558	47.97
%	0.36			
TOTAL	77 692	5 394 601	10 870 859	50.37
%	1.44			

FUENTE: Datos oficiales de cada una de las Comisiones Estatales Electorales proporcionados por el Registro Nacional de Elecciones

CUADRO 5
VOTACION DE DIPUTADOS LOCALES POR MAYORIA
RELATIVA. 1983

ENTIDAD	PAN	PRI	PPS	PDM	PSUM
Aguascalientes	42 680	103 934	692	7 345	798
%	24.84	60.50	0.40	4.27	0.46
Baja California	141 561	242 258	7 275	3 824	10 567
%	29.83	51.00	1.53	0.80	2.22
Baja California Sur	13 707	44 295	625	533	3 460
%	19.45	62.85	0.89	0.76	4.91
Campeche	2 153	88 923	1 278	-----	368
%	2.10	87.11	1.25	-----	0.36
Chihuahua	178 648	189 943	6 414	1 000	6 172
%	41.00	43.00	1.47	0.22	1.41
Durango	73 320	162 067	3 551	1 150	9 411
%	28.30	62.56	1.37	0.44	3.63
Guerrero	20 748	389 266	1 132	4 344	16 790
%	4.56	84.78	0.46	0.93	3.69
Michoacán	29 677	337 324	3 384	18 745	7 504
%	7.30	83.09	0.83	4.61	1.84
Oaxaca	30 600	518 751	19 040	1 278	19 596
%	5.74	87.20	3.29	0.21	3.29
Puebla	133 303	709 409	6 921	7 547	14 364
%	14.28	78.02	0.75	0.83	1.53
Sinaloa	106 328	312 217	3 582	1 302	32 726
%	22.33	66.20	0.75	0.27	6.93
Tamaulipas	106 870	390 693	3 163	8 396	6 712
%	19.29	68.42	0.56	1.47	1.17
Tlaxcala	6 183	127 971	1 608	7 306	3 420
%	4.15	85.99	1.06	4.90	2.29
Veracruz	77 060	641 233	61 965	23 199	26 573
%	8.27	68.88	6.65	2.49	2.85
Zacatecas	15 563	238 393	652	1 077	4 739
%	5.93	90.84	0.24	0.41	1.80
TOTAL	977 401	4 496 677	121 212	87 116	163 200
%	15.55	71.42	1.90	1.38	2.53

CUADRO 5 (continuación)

ENTIDAD	PST	PPT	Votación total	Padrón electoral	Abstención %
Aguascalientes	4 114	242	171 773	269 979	36.38
%	2.39	0.14			
Baja California	18 609	2 484	474 371	738 111	35.72
%	3.92	0.52			
Baja California Sur	1 138	2 326	70 473	126 441	45.39
%	1.61	3.30			
Campeche	2 524	-----	102 076	169 027	39.61
%	2.47	-----			
Chihuahua	14 117	188	435 571	955 900	54.43
%	3.24	0.04			
Durango	3 067	1 126	259 057	585 476	55.77
%	1.18	0.43			
Guerrero	17 979	2 990	461 417	977 585	52.80
%	3.91	0.65			
Michoacán	5 001	492	405 940	1 245 621	67.41
%	1.23	0.12			
Oaxaca	3 636	1 145	594 885	1 109 551	46.39
%	0.61	0.61			
Puebla	8 406	908	904 180	1 548 787	41.62
%	0.92	0.009			
Sinaloa	-----	968	471 567	944 944	50.10
%	-----	0.20			
Tamaulipas	5 996	4 877	571 820	949 760	39.79
%	1.05	0.87			
Tlaxcala	911	740	148 813	264 815	43.80
%	0.61	0.49			
Veracruz	64 211	8 084	930 822	2 465 531	62.25
%	6.89	0.86			
Zacatecas	1 521	212	262 430	515 002	49.05
%	0.57	0.08			
TOTAL	151 229	26 782	6 265 255	12 459 845	51.54
%	2.38	0.42			

FUENTE: Datos oficiales de cada una de las Comisiones Estatales Electorales, proporcionados por el Registro Nacional de Electores.

CUADRO 6
ESTADOS DONDE LOS PARTIDOS ESTAN POR ARRIBA Y POR ABAJO DE SU
PROMEDIO DE VOTACION. 1980

Partido	Promedio %	Estados por arriba del promedio	Estados por abajo del promedio
PRI	83.41	Campeche, Durango, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, Tamaulipas	Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Sinaloa, Baja California Sur, Puebla
PAN	5.91	Chihuahua, Durango, Sinaloa, Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Puebla	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, Tamaulipas
PSUM	1.692	Chihuahua, Durango, Sinaloa, Baja California, Baja California Sur, Guerrero, Puebla	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Aguascalientes, Tamaulipas
PST	1.42	Chihuahua, Aguascalientes, Baja California, Veracruz, Guerrero, Tamaulipas	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Durango, Baja California Sur, Tlaxcala, Sinaloa, Puebla
PPS	1.690	Chihuahua, Oaxaca, Baja California Veracruz, Tlaxcala	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Durango, Baja California Sur, Guerrero, Sinaloa, Aguascalientes, Puebla, Tamaulipas
PDM	1.38	Chihuahua, Michoacán, Tlaxcala, Aguascalientes, Baja California	Campeche, Durango, Zacatecas, Oaxaca, Veracruz, Sinaloa, Guerrero, Baja California Sur, Puebla, Tamaulipas

FUENTE: Cuadro 4.

taje de 83.36 alcanzado en 1980 a 71.42 en 1983. Su decremento en sufragios de una elección a otra fue de apenas 0.02%, lo que en números absolutos se expresa en 730 sufragios menos.

El PAN, por el contrario, incrementa su caudal de votos de 1980 a 1983 en un ¡300%!, que lo lleva de 321 959 en 80 a 977 401 votos en 83. Su porcentaje pasa, consecuentemente de 5.96 para el primer año, al 15.5 en 1983.

En general todos los partidos avanzaron en relación a 1980 (ver cuadro 3) tanto en números absolutos como en relativos, y su crecimiento fue de la siguiente forma (en %):

PAN	+ 307.3
PDM	+ 119.5
PST	+ 97.2
PSUM	+ 79.4
PPS	+ 33.4
PRI	— 0.02

CUADRO 7
ESTADOS DONDE LOS PARTIDOS ESTAN POR ARRIBA Y POR ABAJO DE SU
PROMEDIO DE VOTACION. 1983

Partido	Promedio %	Estados por arriba del promedio	Estados por abajo del promedio
PRI	71.42	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Tlaxcala, Guerrero, Puebla	Chihuahua, Durango, Aguascalientes, Baja California, Veracruz, Sinaloa, Tamaulipas, Baja California Sur
PAN	15.55	Chihuahua, Durango, Sinaloa, Aguascalientes, Baja California, Tamaulipas, Baja California Sur	Campeche, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Guerrero
PSUM	2.53	Durango, Oaxaca, Sinaloa, Guerrero, Baja California Sur	Campeche, Chihuahua, Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes, Veracruz, Baja California, Tlaxcala, Puebla, Tamaulipas
PST	2.38	Chihuahua, Baja California, Veracruz, Guerrero	Campeche, Durango, Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes, Oaxaca, Tlaxcala, Sinaloa, Baja California Sur, Puebla, Tamaulipas
PPS	1.90	Oaxaca, Veracruz	Campeche, Chihuahua, Durango, Michoacán, Zacatecas, Puebla, Baja California Sur, Aguascalientes, Baja California, Tlaxcala, Sinaloa, Guerrero, Tamaulipas
PDM	1.38	Michoacán, Aguascalientes, Veracruz, Tlaxcala, Tamaulipas	Campeche, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Oaxaca, Baja California, Sinaloa, Guerrero, Baja California Sur, Puebla
PRT	0.42	Durango, Baja California, Veracruz, Tlaxcala, Guerrero, Tamaulipas, Baja California Sur	Campeche, Chihuahua, Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Aguascalientes, Sinaloa, Puebla

FUENTE: Cuadro 5.

Como puede verse, fueron el PAN y el PDM los partidos que más capitalización lograron en 1983. Juntos se llevan 702 556 más votos que los obtenidos en la elección anterior, lo que representa el 11.2% sobre la votación total de 1983, mientras que los partidos de izquierda apenas alcanzaron, en conjunto, 200 910 sufragios, significando el 3.2% del total.

El PRI, por su parte, es el único organismo político que quedó estancado en números absolutos y retrocedió en cuanto al porcentaje logrado en 1980.

Para saber de donde provinieron los votos opositores se requiere analizar más en detalle en donde avanzó la oposición y donde tuvo pérdida el PRI, para correlacionar esto con la

abstención (ver cuadros 4 a 7 de votación de 1980 y 1983 por entidades, así como los de estados donde quedaron por arriba o abajo del promedio).

Durante 1980 el PRI tenía en 9 entidades un porcentaje arriba de su media en la totalidad de estados que realizaron comicios en ese año. Para 1983 esos estados se redujeron a solo 7, es decir en 2 perdió predominancia.

Si pasamos a ver el cuadro 4 con la votación de Durango de 1980 y luego el cuadro 5 con la votación de esa misma entidad, encontramos que en 1980 el PRI obtuvo 501 votos y el 84% en tanto que 3 años después bajaba a 162 067 y al 62.56. El índice de abstención subió en un 3.44%, pero en términos absolutos hubo más votos, cuantificando 25 137 el incremento.

La suma de los votos que lograron aumentar el PAN y el PSUM en Durango en 1983 con relación a la elección anterior más los sufragios del PRT, que no existían en 1980, nos da un total de 64 418 votos. Si el incremento por votos (diferencia del total de 1983 con el total de 1980) de una elección a otra es de 25 137 hacen falta 38 651. El PRI tuvo una pérdida de votos entre ambas elecciones locales de 34 434, lo cual quiere decir que el decremento del PRI fue una alta de sufragios a favor del PAN y del PSUM. Más bien del PAN, si vemos la proporción de votos que subió entre 1980 y 1983.

Si aplicamos este mismo método a los demás estados donde el PRI se en-

cuentra abajo de su promedio en 1983, (ver cuadro 8) encontramos que en Aguascalientes el PAN y el PDM se llevan el 61.65% de los nuevos votos que hubo; en Baja California, el incremento de sufragios a favor del PAN y del PRI provienen de antiguos abstencionistas; en Baja California Sur, la mayor parte de los votos captados por el blanquiazul y los demás partidos fueron de los nuevos sufragantes. En cuanto al PRI, este se "estancó" con los votos obtenidos en 1980.

En Chihuahua el avance del PAN fue logrado por dos factores: uno la participación de nuevos electores se canalizó básicamente al PAN, mientras al PRI lo abandonaron una parte de sus votantes. Otra posibilidad que pudo haberse presentado es el traslado de algunos electores del partido oficial por el Partido Acción Nacional. Una tercera interpretación es la posibilidad de un relleno de ánforas en algunos lugares para que la caída de votos del oficial no fuera más estrepitosa. En fin... si vemos los porcentajes oficiales en votos del PRI y el PAN en Chihuahua desde 1979, encontramos que:

	1979	1980	1982	1983
PRI	65.77	75.61	63.98	43
PAN	13.55	16.18	29.19	41

CUADRO 8
INCREMENTOS Y DECREMENTOS DE VOTOS (ABSOLUTOS) EN ENTIDADES DONDE EL PRI ESTA ABAJO DE SU MEDIA
EN 15 ESTADOS CON ELECCIONES EN 1983

PARTIDO	AGS	BC	BCS	CHIH	DGO	MICH	SIN	TAMPS	VER
PAN	+ 39 949	+ 52 311	+ 10 435	+ 131 219	+ 58 215	+ 11 649	+ 81 008	+ 133 858	+ 58 081
PRI	+ 24 862	+ 58 369	— 66	— 31 675	— 34 434	— 164 558	+ 139 990	+ 148 849	— 587 435
PPS	— 489	— 3 278	+ 34	— 1 001	+ 6	— 173	— 34	+ 719	+ 34 820
PDM	+ 5 692	+ 991	+ 533	— 1 489	— 422	+ 6 808	+ 530	+ 7 170	+ 18 169
PSUM	— 403	— 3 407	+ 779	— 1 847	+ 5 471	+ 3 374	+ 25 703	+ 3 639	+ 18 659
PST	+ 1 116	+ 13 532	+ 523	+ 8 707	— 232	+ 2 166	— 1 189	— 2 246	+ 37 472
PRT*	+ 242	+ 2 484	+ 2 326	+ 188	+ 1 126	+ 492	+ 968	+ 4 877	+ 8 081
Votación total (incremento)	+ 65 924	+ 114 371	+ 16 011	+ 142 473	+ 25 137	— 138 095	+ 240 499	+ 257 272	— 429 587
Abstención %	— 7.93	— 4.52	— 1.69	— 10.86	+ 3.44	+ 16.58	— 16.2	— 18.12	+ 21.32

FUENTE: Cuadros 4 y 5.

NOTA: Los signos señalan si hay incremento (+) o decremento (—).

* Como no participó en 1980 en 14 estados (sólo BCS), todos los votos que obtuvo en 1983, se consideran como incrementos.

Para el PAN hay una tendencia creciente a obtener más electores que el propio partido oficial. El incremento porcentual de votos de 1979 a 1982 fue de 326.5% y de 1980 a 1983 alcanzó el 376.7. Hay que consignar que esto se refiere a todo el estado, pero debe considerarse que el avance panista se circunscribió a los principales municipios y no tanto a los distritos.

Por su parte, el partido gobernante tiene tendencia a la baja de una elección a otra en conjunto. Si consideramos su decremento porcentual de 1979 a 1982 este tuvo la magnitud de 1.79% , y de 1980 a 1983 fue de 32.6. Incluyendo el hecho de una disminución del abstencionismo, y de un aumento en el número de ciudadanos empadronados, la caída del PRI en sufragios absolutos de 1980 a 1983 fue de 85.7% , sin embargo esto es sólo la apariencia. Al ver los resultados de 1983 en Chihuahua, encontramos que la votación total aumentó a 435 571. Si el PRI en verdad no hubiera descendido en su corriente electoral, ello se hubiera expresado en el porcentaje, es decir habría mantenido el 75% logrado en 1980. Con ese porcentaje en condiciones de abstención menor habría alcanzado 329 335 votos, lo cual sería un 173.4% más de sufragios en términos absolutos. Pero eso no sucedió, lo cual hace que el desplome del PRI en Chihuahua sea esa misma cifra pero con signo negativo. Ahora bien, el número de votos que no logró el partido oficial en 83 es

de 139 392 menor que el que *debería* haber alcanzado. Si vemos el incremento panista (131 219) y el de otros partidos podemos concluir que los votantes del PRI, en esta ocasión sufragaron por el blanquiazul o en otras palabras: el PAN le ganó el electorado al Institucional.

Chihuahua tiene la desgracia de ser el ejemplo más claro en cuanto al retroceso priísta en el ámbito político-electoral, y al mismo tiempo el foco de atención del avance blanquiazul. Para tratar de corroborar la hipótesis de que el fin del partido oficial no se encuentra lejos, analizaremos los casos de Sinaloa, Tamaulipas, Michoacán y Veracruz. En los primeros porque la oposición representa casi una tercera parte de los votos, mientras que en los dos últimos es todavía mucho más marginal que en los estados de Sinaloa y Tamaulipas.

Si volvemos al cuadro 8 la votación priísta en el estado de Sinaloa se incrementó en casi 140 mil votos con relación a 1983. Si la baja priísta no existiera —como dicen los voceros oficiales— el PRI *debería* haber mantenido (más o menos) su porcentaje de hace tres años, es decir 74.53, y el número de votos totales *debería* haber sido de 351 459 sufragios, con la baja de la evasión electoral. Sin embargo, el total de votos logrados *realmente* fue de 312 217 es decir, 39 242 menos que el nivel potencial, o un 25.6 por ciento menos de los sufragios que *debería* haber logrado.

Otro aspecto que hace pensar en que el PRI bajó (incluso más allá de lo que dicen los resultados oficiales) es el siguiente: matemáticamente la suma algebraica de incrementos y decrementos debería ser el aumento de los votos totales, sin embargo, en la votación de Sinaloa esta condición no se cumple. Si sumamos los nuevos votos del PAN, PDM, PSUM y PRT el resultado es de 108 209. La diferencia con el total del incremento de la votación (240 499) y la suma de votos nuevos de la oposición nos arroja 132 290 sufragios. Ahora bien, el PRI "subió" en 139 990, es decir, aquí faltan votos para completar los resultados del Institucional. Si pensamos que los sufragios del PST los ganó el PRI, tenemos que serían 133 479 los electores que debieron haberlo hecho por el PRI, pero ¡sorpresa! el partido oficial tiene 6 511 votos que aparecieron de la nada.

Reforzando lo anterior, existen varias denuncias de la oposición en esa entidad relativas a una adulteración de los resultados, favoreciendo al partido del gobierno ante la posibilidad de derrotas en varios municipios, entre ellos Mazatlán. Por esas circunstancias lo más probable es que los partidos opositores no hayan logrado más votos que los que tienen, pero el PRI si es muy creíble que tuviera una menor votación que la oficialmente registrada. Votos más o votos menos, lo que está claro es el descenso del PRI.

En Tamaulipas el avance de Acción Nacional es impresionante: fue

de 4 444%. De tener 3 012 votos en 1980 subió a 106 870 en la última elección para diputados locales. Una posible explicación de este ascenso se puede encontrar en que esta entidad era un bastión del PARM, partido que perdió su registro como organización política nacional en 1982 y sus votantes ahora lo hicieron por el blanquiazul.

Sin embargo, de ser verídica esa situación muestra con mayor claridad el deterioro del PRI. Como se recordará, el PARM era un partido cuya existencia había sido cuestionada con mucha fuerza por diversos institutos políticos, señalando que sin el apoyo gubernamental no sobreviviría. El PARM durante muchos años jugó el papel de membrete del partido oficial y de una ficción opositora, que permitía al PRI, resolver sus contradicciones internas, surgidas en algunos lugares. Es decir, la votación parmista era votos que al final de cuentas surgían del propio partido oficial. Si la captó el PAN, esto significa que casi un tercio del electorado volvió la espalda al partido gobernante.

Pasando a Michoacán y Veracruz, encontramos, que ninguno de los partidos opositores tienen el nivel de votación logrado por el PAN en Chihuahua, o Sinaloa, por ejemplo, sin embargo la baja del PRI es impresionante (ver cuadro 8) así como el incremento de la abstención. A pesar de ello, los llamados partidos minoritarios lograron más votos.

En Michoacán la evasión electoral subió en 1983 un 16.58%. El PRI perdió en números absolutos 164 558 votos y disminuyó su porcentaje en 9.16. Lo significativo de esta entidad es que los partidos opositores sólo captaron 24 789 nuevos votos, (perdidos por el PRI) y los restantes 140 mil se fueron a la abstención. Situación similar encontramos en Veracruz. El partido gobernante es dejado de votar de una elección a otra en 587 435 votos, simultáneamente la abstención se eleva un 21.32%. Y la totalidad de los partidos de oposición en Veracruz incrementan su corriente electoral. Pero éstos sólo le quitan 175 848 votos al PRI, los más de 400 mil votantes antiguos del partido oficial deciden ya no votar más por éste y se hacen abstencionistas. ¿Qué significa esto? Simplemente que el partido gobernante ha perdido y está perdiendo rápidamente consenso entre la población. Estados donde la tradición priísta era casi un orgullo se están desmoronando.

Un conjunto de factores económicos, políticos, sociales y morales han entrado en crisis desde 1980. Los estragos de la virulenta crisis económica y su secuela aún afectan a una parte importante de la población.

La sucesión presidencial —iniciada prácticamente a fines de 1981— corrió pareja con las erráticas políticas de carácter económico del régimen de López Portillo que permitieron la fuga de más de 12 mil millones de dólares del país y culminaron con la nacionalización de la banca, son elementos que

marcan profundamente el presente que estamos viviendo. La desconfianza política de la clase dominante hacia el gobierno de la madridiano y su coqueteo y apoyo al PAN son sólo algunas muestras del deterioro político del México contemporáneo.

En buena medida, las determinaciones de combatir la escandalosa corrupción de altos funcionarios del régimen anterior por parte del gobierno actual, así como la intención de hacer más eficiente el aparato estatal, tanto en términos administrativos como productivos (las paraestatales), se podrían catalogar como respuestas a una profunda crisis que ha minado la confianza del pueblo mexicano —no sólo en los gobernantes— sino en las instituciones.

Esta situación nos hace pensar en situaciones del pasado, de la historia de nuestro país. Concretamente el período de las reformas borbónicas y la independencia de la Nueva España.

Al llegar al trono la dinastía de los Borbones en España, (principios del siglo XVIII) se encontraron con un aparato estatal burocratizado, ineficiente y corrupto. Pero también con cambios en la economía y la sociedad. La problemática existente eran las modificaciones en la estructura económica y en las clases sociales, así como en la necesidad de adecuar el poder político a esos cambios. Esa situación fue enfrentada modernizando y racionalizando la economía, la sociedad y la administración estatal.

“Los ideólogos y administradores de la etapa borbónica aplican una versión selectiva y conservadora del Iluminismo. Eliminar sus elementos críticos y programáticos de mayor trascendencia en lo político, lo social y lo cultural. Reducen todo a un plan de reforma empírica dentro del orden existente, sin pretender modificarlo, para aumentar el ingreso, la riqueza y el poder de la monarquía.

“El reformismo borbónico busca, asimismo, elaborar y aplicar planos de gobierno más racionales, mediante personal capacitado y la reforma del aparato administrativo del estado (supresión o reducción del nepotismo y la corrupción, búsqueda de mayor eficiencia”).²

Ahora bien, mientras estas reformas se aplicaban en la España colonizadora en proceso de decadencia, en las colonias hispánicas de América también tenían sus repercusiones. Cabe recordar que los Habsburgos organizaron un sistema político en la Nueva España basado en ceder privilegios y aquellos que ocupaban cargos públicos generalmente aseguraban el enriquecimiento y el reconocimiento social. Por ello, las reformas borbónicas.

“... tuvieron un sentido político final: *cancelar una forma de gobierno e imponer otra*: pero en el conjunto se

pueden distinguir los encaminados a transformar el régimen político implantado por los Habsburgos, las que afectaron al cuadro administrativo encargado de aplicar esa política, y las destinadas a modificar la economía y la hacienda coloniales” (subrayado OE).³

Antes de seguir con la historia, sería bueno regresar al presente. Haciendo una analogía del México actual con el México del siglo XVIII (y no con la Inglaterra como sugiere Enrique Krauze). Al término del periodo de López Portillo, el país se encontraba al borde del colapso financiero, por la fuga de capital, la devaluación monetaria, la excesiva deuda externa, una inflación que por primera vez llegaba al 100 por ciento, el desempleo se generalizó, el gasto público alcanzaba niveles sin precedentes (16.5 por ciento con respecto al Producto Interno Bruto) y la dependencia del país respecto a una mercancía: el petróleo, y respecto a un mercado: el norteamericano se hacía dramático.

Entre tanto, prominentes funcionarios del régimen hacían ostentación de un “enriquecimiento inexplicable” que ofendía la dignidad de millones de

² Kaplan, Marcos. *La formación del Estado Nacional en América Latina*, p. 103.

³ Florescano, Enrique y Gil Sánchez, Isabel. *La época de las Reformas Borbónicas y el crecimiento económico 1750-1808*, en *Historia General de México*, Tomo I, El Colegio de México, 3a edición, México, 1981, pp. 491-492.

mexicanos que apenas mal comían. El nepotismo y la corrupción a que se llegó en el periodo de López Portillo podría ser comparable al existente en la época colonial, durante el reinado de los Habsburgos.

El nuevo presidente, Miguel de la Madrid, se enfrenta al tomar posesión con una problemática muy distinta a cuando fue "elegido" candidato a la primera magistratura. El fin de la época de la estabilidad y la bonanza económica son el signo que marcan el inicio del gobierno de De la Madrid. Ante las circunstancias que tenía enfrente, el nuevo régimen empezó a actuar. Su Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE), presentado simultáneamente a la investidura presidencial, expresa la tendencia a reconstituir la economía de manera coyuntural ante la tremenda crisis que la agobia.

Pero De la Madrid también está atacando otros frentes. Casi podríamos decir que trata de "cancelar una forma de gobierno por otra". Su determinación de combatir el "populismo" de regímenes anteriores en todos los niveles, y su proclama de campaña, la "renovación moral", parecen indicarlo. Si a esto agregamos su idea de un aparato estatal eficiente y productivo, capaz de responder y ejecutar su "renovación moral" podríamos decir que hay un cierto similitud con las reformas borbónicas.

Volviendo nuevamente al periodo de las reformas borbónicas, cabría recordar que aunque fueron medidas pa-

ra impulsar una modernización de la sociedad española y sus colonias, estas culminaron en un proceso de cambio profundo. En la metrópoli hacia la búsqueda de una sociedad más liberal, mientras que las colonias lograron su independencia.

Evidentemente, una de las objeciones que se le podrían hacer a una comparación como ésta —aparte del mecanicismo y de la diversidad de circunstancias— es el que los Borbones implantaron un centralismo muy grande, y De la Madrid lo que está haciendo es exactamente lo opuesto, es decir la descentralización. A ello la contrastaría que en uno y otro caso, o sea el centralismo borbón y la descentralización de la madridiana obedecen a un hecho: romper la forma del ejercicio de poder de sus antecesores. En este caso, la descentralización es un *medio* de recuperar fuerza política y de dispersar o fraccionar al oponente.

Una primera conclusión general a la que se puede llegar es que en el momento presente hay diversas tendencias: por una parte, el partido oficial presenta un deterioro muy fuerte, una pérdida del consenso, que quizá antes existía, pero que no se había expresado en la magnitud de hoy. Asimismo el gobierno pretende realizar algunas reformas político-administrativas que le permitan revitalizarse como régimen político. Simultáneamente tiene que atacar la crisis económica que heredó, aunque su proyecto en ese terreno no goza de simpatías en la población, lo cual hace que el PRI —como organis-

mo electoral— se desprestigie cada vez más.

Por otro lado, la oposición de derecha es la que más éxitos ha logrado en este periodo, aprovechando la situación del país, y una carta que tiene: no está exhibida como corrupta. Su gestión al frente de importantes ayuntamientos la ha presentado más como víctima de los atropellos gubernamentales —escamoteo de subsidio, desestabilización y ataques verbales— que como mala administradora o corrupta. Sin embargo, la tendencia más fuerte en términos de política, no es tanto el avance del PAN, que por otra parte, lo podemos localizar en la región norte del país, sino el propio deterioro gubernamental y del partido oficial.

Otro factor que resulta interesante durante esta coyuntura electoral de 1983 es el avance de la oposición en el terreno municipal. Quizá el elemento que da esta posibilidad, en la célula básica del país en su forma administrativa-política, es la lucha ininterrumpida de la población contra los cacicazgos regionales o locales por la tierra en las zonas rurales, y en demanda de servicios en los municipios urbanos.

Considerando una muestra de diez municipios en siete estados de la república (ver cuadro 9), encontramos que un 60 por ciento de los mismos son urbanos y ganados por un partido: Acción Nacional. El restante cuarenta por ciento se encuentra en manos de la izquierda.

Entre las características que podemos apreciar de inmediato en los municipios donde el PAN logró triunfar es que todos son urbanos y ubicados en la parte norte del país.

Es decir, esas características los conforman como municipalidades donde el conflicto social se refleja en las reivindicaciones urbanas: servicios, seguridad, empleo, vivienda.

Sin embargo, hasta antes de la crisis de 1982 y las subsiguientes devaluaciones que afectaron profundamente la economía de esta región fronteriza, venía agudizándose, aunque sin estallar, un conflicto más grave: el deseo de los empresarios (agrícolas e industriales), comerciantes, banqueros, etc., o sea la burguesía local, de querer dirigir ellos mismos los destinos de la municipalidad.

Aunque los problemas de carestía, desempleo, represión, prostitución, pandillerismo, ausencia de servicios se han agudizado a resultas de la crisis que sacude al país, estos no han sido el factor central del cambio de las municipalidades en el estado de Chihuahua, Durango, Sonora y Coahuila. Más bien, este se ha debido a un conflicto de orden político *interburgués*.

En cuya raíz encontramos el desarrollo capitalista, que ha llevado a ciertas transformaciones estructurales en todo el país, pero particularmente visible en las zonas fronterizas con Estados Unidos. La iniciativa privada gozaba de muchos privilegios para lograr su ganancia: zonas libres, IVA de 6 por ciento, casi ilimitados permisos de

CUADRO 9
MUNICIPIOS DONDE EL PRI PERDIO LOS AYUNTAMIENTOS
(1980-1983)

MUNICIPIO	PARTIDO	URB	RUR	OBSERVACIONES
Chihuahua, Chih.	PAN	X		Capital del estado. Desarrollo agrícola medio
Ciudad Juárez, Chih.	PAN	X		Desarrollo agrícola capitalista. Zona fronteriza
Camargo, Chih.	PAN	X		Desarrollo agrícola capitalista
Durango, Dgo.	PAN	X		Capital del estado
Hermosillo, Son.	PAN	X		Capital del estado. Desarrollo agrícola capitalista
Monclova, Coah.	PAN	X		Desarrollo agrícola medio. Zona industrial
Juchitán, Oax.	PSUM/COCEI		X	Relaciones capitalistas de producción incipientes ¹
Tlaxiaco, Oax.	PSUM		X	Desarrollo agrícola campesino
Alcozauca, Gro.	PSUM		X	Desarrollo agrícola campesino
Zaragoza, Chih.	PSUM		X	Desarrollo agrícola campesino

FUENTE: Excélsior y Unomásuno de: noviembre y diciembre de 1980; marzo y diciembre de 1981; julio de 1982 y julio de 1983.

¹ Se utiliza debido a que aún tiene mucho peso la economía mercantil simple. Para el caso de desarrollo agrícola campesino se maneja como economía de subsistencia.

importación, etc. o bien, estaban inmersos en una economía ligada a la exportación de cultivos (Sonora). Su deseo de mantener y ampliar aquellas facilidades de que gozaban, por un lado, y la determinación de tomar en sus manos las riendas *cuando menos* del gobierno municipal, por otra, en la coyuntura de la crisis, dieron a los grupos económicos la posibilidad de actuar por su cuenta.

Además porque esta opción no les implica un cambio de fondo en los ras-

gos de la industrialización y la actividad económica, sino una adaptación a las nuevas circunstancias provocadas por la crisis: teniendo al PRI en la oposición. El cuestionamiento de la iniciativa privada al partido oficial proviene de dos ángulos. El primero, económico, motivado básicamente por las dificultades económicas. El segundo, político, de un desprestigio muy grande de la burocracia priísta tildada y comprobada de corrupta e ineficiente.

Por otra parte, porque el triunfo del PAN (y el de ellos, por consiguiente) no entraña una concepción de democracia distinta de la practicada hasta entonces: el marginamiento de los sectores populares de la vida municipal. En contraste, los triunfos de la oposición de izquierda tienen un contexto bastante distinto. Para empezar son triunfos en el medio rural, donde "la mayoría de los actuales conflictos socio-políticos (...) tienen sus raíces en la Colonia y una de las causas inmediatas que los han originado, es la enajenación de tierras cultivables, misma que ha conducido a constantes enfrentamientos: entre campesinos despojados de sus medios de producción y los terratenientes, o entre poblaciones aledañas debido a los conflictos por límites territoriales".⁴

Otros elementos que hacen aparición constante en los municipios de influencia de la izquierda son la ausencia de industrialización, el mantenimiento de relaciones de producción de tipo no capitalista y una frontera apenas perceptible entre ciudad y campo. Estas circunstancias hacen posible la detección de una de las instituciones más antiguas de

México: el caciquismo, que en su acepción moderna es definido así por Gabriel Teda Padilla:

"El caciquismo moderno se instituyó económicamente, como la mediación entre la clase campesina y el mercado capitalista, y políticamente, como el control mediatizador de la clase burguesa industrial dependiente dominante, hegemónica sobre el campesinado".⁵

Es decir, la acción de la izquierda —que durante mucho tiempo estuvo marginada de la actividad electoral— se centró sobre las reivindicaciones más sentidas de los campesinos: tierra y lucha contra el caciquismo. Estos antecedentes son los que han permitido disputarle al PRI no sólo el control de las organizaciones campesinas sino también el gobierno municipal. Porque

"En buena medida hablar de caciques, es hablar del Partido Revolucionario Institucional. Por eso debe tenerse en cuenta que el funcionamiento político de los caciques, ha sido el funcionamiento del PRI y de sus ayuntamientos".⁶

⁴ *Panorama político del istmo oaxaqueño de Tehuantepec*. Monografía del Instituto Mexicano de Estudios Políticos. Supervisado por Jaime González Graff. Mecanografiado. 15 de julio de 1982, p. 34.

⁵ Teda Padilla, Gabriel. *La estructura del poder en el distrito de riego 19*. México, 1980, p. 34. Citado por la monografía "El panorama político del istmo oaxaqueño de Tehuantepec," p. 83.

⁶ *Panorama político en el istmo oaxaqueño de Tehuantepec*, p. 86.

Se podría afirmar que en los lugares donde el PRI ha perdido las elecciones municipales con la izquierda, esta derrota tiene el antecedente de fuertes pugnas por la tierra y de combate al cacique del lugar, por lo que el voto a favor de los partidos rojos es un voto de censura a la política oficial sobre tierras, apoyo tecnológico y financiero, así como un expreso rechazo al partido oficial por su contubernio con los caciques.

En el caso de las zonas urbanas, donde la votación de la izquierda es importante (vgr. Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, municipios del Estado de México colindantes con el DF) encontramos una situación diferente.

Considerando los municipios aledaños a la zona metropolitana de la ciudad de México lugares donde la lucha de colonos es muy importante y la izquierda tiene gran influencia, no ha logrado romper el monopolio del PRI, ni siquiera para tener los regidores de minoría que la ley indica.

En Guadalajara y en Puebla, la mayor influencia de la izquierda está en el PSUM, el cual en las elecciones de diciembre de 1982 en Guadalajara alcanzó casi el 20% de la votación total del municipio. Esto indica que cuando la lucha social y reivindicativa se realiza permanentemente, cuando llegan las elecciones, la disputa del control municipal se hace más real. A diferencia del PAN, que básicamente se expresaba en las coyunturas electorales y con el apoyo de los sec-

res económicos dominantes de la región.

Haciendo una breve recapitulación, hemos visto que el PAN ha logrado triunfos en los municipios donde el desarrollo capitalista está más avanzado, y donde las fracciones de la burguesía han entrado en conflicto con la burocracia priísta. Ello quiere decir que los éxitos electorales de Acción Nacional se encuentran en saber aprovechar las contradicciones horizontales de clase (interburguesas) y la despolitización del pueblo. La influencia de la izquierda en estos lugares es marginal. La escandalosa corrupción de los gobiernos priístas (Coahuila, Baja California) ha acentuado las contradicciones de la forma de gobernar entre los grupos económicos y el gobierno priísta. Asimismo, la crisis aceleró en algunos lugares este fenómeno. Podríamos observar que en el terreno de la extensión de relaciones capitalistas de producción, el sometimiento de la clase obrera y el marginamiento del pueblo de las decisiones políticas (democracia directa) no tiene el PAN ninguna diferencia con el PRI.

Por otra parte, los municipios ganados por la izquierda revolucionaria se encuentran básicamente en el medio rural, debido a las seculares luchas que ha dado junto a los campesinos por la tierra y contra los caciques. La izquierda ha jugado por el lado de la lucha de clases (explotadores/explotados); por su escasa inserción entre la clase obrera, la influencia de la izquierda en el medio urbano, lo

más que ha logrado es tener un regidor en algunos de los grandes ayuntamientos (Guadalajara, Puebla). Debemos considerar también que el PRI y el gobierno hostiliza hasta el último momento a los ayuntamientos ganados por la oposición de izquierda, como la forma más eficaz de recuperarlos, que aunado a la base social que se tiene en esos municipios, generalmente logra el propósito de desprestigiar —como administradores— a los cabildos rojos.

Al parecer, la fuerza política de la oposición se viene concentrando en la lucha municipal, por ser esta una Institución donde la población resiente más directamente los problemas, y también donde los grupos locales de la iniciativa privada se sienten con mayor fortaleza para *gobernar directamente*.

Estos hechos nos hacen recordar otro paralelismo, de la historia de México. La revolución de 1910-17 entre algunos de sus múltiples orígenes, tuvo dos elementos muy importantes, por un lado la crisis del desarrollo capitalista impulsado por el propio estado porfiriano, hizo posible que la embrionaria clase burguesa nativa existente —sobre todo en el norte del país— empezara a desarrollarse, pero al mismo tiempo a sentirse necesitada de más apoyos contra el capital foráneo. Cuando se le exigió al gobierno de Díaz, éste respondió rechazando esos reclamos de la burguesía mexicana y profundizando la crítica situación.

“Esa crisis, que era producto del desarrollo capitalista —nos dice A. Gilly— favorecido y organizado por el estado porfiriano tomó la *forma política* de la crisis interburguesa que opuso al maderismo como movimiento nacional al régimen de Porfirio Díaz” (subrayado mío).⁷

El otro factor importante que tuvo fue el desprestigio alcanzado por el régimen dictatorial de Díaz, que logró la unificación de vastos sectores —todos con sus propias reivindicaciones y algunas de ellas contradictorias— contra el “mal gobierno”. Es decir, que habiéndose presentado una contradicción entre el propio desarrollo capitalista, este se tradujo en una *crisis política interburguesa*, que aunado al deseo de cambio “conformó un movimiento nacional que desembocó en la revolución.”

Si retomamos el ejemplo de las reformas borbónicas que abrieron toda una época de cambios, su incidencia, según E. Florescano duró aproximadamente unos 60 años. Desde el inicio de las mismas hasta su aplicación y ruptura —con la guerra de independencia— se abrió una *época de cambio*, o si se quiere de transición. Fue un periodo largo marcado por diversas

⁷ Gilly, Adolfo. La guerra de clases en la Revolución Mexicana, en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Varios autores, Editorial Nueva Imagen-UNAM, México, 1983, 6a edición, p. 27.

circunstancias políticas y económicas, pero que al fin de todo terminaron con el predominio directo de la metrópoli, y la independencia de la Nueva España.

La Revolución Mexicana evidentemente tuvo como origen también —si se quiere de forma— la ausencia de democracia formal. Esa circunstancia en el México de 1984 no se presenta de la misma manera, pero, el propio desarrollo capitalista, impulsado y favorecido por el Estado, no ha llegado a un nivel tal, que requiera pasar a nuevos niveles que le permitan seguir desarrollándose.

Ese hecho incide en la estructura de clases y en el rol productivo y político de los mismos.

Si en buena medida el Estado, organizador y sostén fundamental del capitalismo mexicano, se convierte en

dique del propio capitalismo, por la ineficiencia, la corrupción y la burocratización —que sí incluimos el afán “autónomo” expresado en la nacionalización de la banca— hacen que la clase más favorecida se indigne y reclame para sí el poder, para ejercerlo directamente.

Sin embargo, históricamente esto no ha sucedido ni tan fácilmente ni tan evidente. Y nada menos que por la existencia de otras clases “subalternas”, las cuales también realizan actividad política. Por ello, la única cuestión segura hoy por hoy es la existencia de un momento de transición —económico-político— que puede llegar a cualquier lado: nosotros preferimos hacia un proceso más democrático en la política y más equitativo en lo económico.

